El Papa explica en la Audiencia general cómo se puede tener paz en medio de las preocupaciones

Texto de la catequesis del Papa en español

Queridos hermanos:

En la carta a los Romanos, san Pablo nos dice que la esperanza no defrauda. El motivo es que está fundada sobre el cimiento más sólido que existe: el amor que Dios nos tiene, y que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. Por eso podemos gloriarnos y alegrarnos, porque por medio de la fe nos damos cuenta de que Dios siempre está presente en nuestra vida; de que todo es obra de su amor. Si con fe acogemos su designio de salvación, que lleva a cabo a través de su Hijo Jesucristo, entonces estamos en paz con Dios y experimentamos la libertad. Pero se trata de una paz que se vive aún en medio de preocupaciones, fracasos y sufrimientos. La esperanza es un don que nos ayuda a experimentar que, incluso en los momentos más duros y difíciles, Dios nos ama y no nos deja solos ni un instante.

* * *

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. En particular a los formadores y alumnos del Seminario Diocesano de Orihuela-Alicante, acompañados por su Obispo Mons. Jesús Murgui. Pidamos a María, Madre de misericordia, que interceda por nosotros para que nos ayudemos mutuamente con el testimonio de nuestra fe y perseverancia, y crezca así nuestra esperanza. Que el Señor los bendiga. Muchas gracias.

Texto completo de la catequesis del Papa traducida al español

Desde pequeños se nos enseña que no es nada bonito alardear. En mi tierra, a los que alardean les llamamos “pavones”. Y es justo, porque gloriarse de lo que se es o de lo que se tiene, además de cierta soberbia, manifiesta también una falta de respeto a los demás, especialmente a los que son más desafortunados que nosotros. Sin embargo, en este pasaje de la Epístola a los Romanos, el Apóstol Pablo nos sorprende, ya que por dos veces nos exhorta a gloriarnos. Entonces, ¿de qué es justo alardear? Porque si nos anima a gloriarnos,

Phoca PDF

será justo alardear de algo. ¿Y cómo es posible hacer eso, sin ofender a los demás, sin excluir a nadie?

En el primer caso, se nos invita a *gloriarnos de la abundancia de gracia en la que permanecemos por Jesucristo*, por medio de la fe. Pablo quiere hacernos comprender que, si aprendemos a leer cada cosa con la luz del Espíritu Santo, nos daremos cuenta de que todo es gracia. ¡Todo es don! De hecho, si prestamos atención, al actuar –en la historia, como en nuestra vida– no estamos solo nosotros, sino que está ante todo Dios. Él es el protagonista absoluto, que crea cada cosa como un don de amor, que teje la trama de su designio de salvación y que lo lleva a cumplimiento por nosotros, mediante su Hijo Jesús. A nosotros se nos pide reconocer todo eso, acogerlo con gratitud y convertirlo en motivo de alabanza, de bendición y de gran alegría. Si hacemos eso, estamos en paz con Dios y experimentamos la libertad. Y esa paz se extiende luego a todos los ámbitos y a todas las relaciones de nuestra vida: estamos en paz con nosotros mismos, estamos en paz en familia, en nuestra comunidad, en el trabajo y con las personas que encontramos cada día en nuestro camino.

Pero Pablo exhorta a *gloriarnos también en las tribulaciones*. Esto no es fácil de entender. Esto nos resulta más difícil y puede parecer que no tenga nada que ver con la condición de paz recién descrita. En cambio, constituye el presupuesto más auténtico, más verdadero. En efecto, la paz que nos ofrece y nos garantiza el Señor no debe entenderse como la ausencia de preocupaciones, de desilusiones, de faltas, de motivos de sufrimiento. Si fuese así, en el caso de que logremos estar en paz, ese momento acabaría pronto y caeríamos inevitablemente en el desaliento. La paz que nace de la fe es, en cambio, un don: es la gracia de experimentar que Dios nos ama y que siempre está a nuestro lado, que no nos deja solos ni un momento de nuestra vida. Y esto, como afirma el Apóstol, produce paciencia, porque sabemos que, aún en los momentos más duros y revueltos, la misericordia y la bondad del Señor son más grandes que cualquier cosa y nada nos arrancará de sus manos ni de la comunión con Él.

Así pues, vemos por qué la esperanza cristiana es sólida, y por qué *no defrauda*. Nunca defrauda. ¡La esperanza no defrauda! No se funda en lo que nosotros podemos hacer o ser, ni mucho menos en lo que podamos creer. Su fundamento, o sea el fundamento de la esperanza cristiana, es lo más fiel y seguro que puede haber, es decir, el amor que Dios mismo nutre por cada uno de nosotros. Es fácil decir: *Dios nos ama*. Todos lo decimos. Pero pensad un poco: ¿cada uno de nosotros es capaz de decir: estoy seguro de que Dios me ama? No es tan fácil decirlo. Pero es verdad. Es un buen ejercicio decirse a sí mismo: *Dios me ama*. Esa es la raíz de nuestra seguridad, la raíz de la esperanza. Y el Señor ha derramado abundantemente en nuestros corazones el Espíritu

Phoca PDF

–que es el amor de Dios– como artífice, como garante, precisamente para que pueda alimentar dentro de nosotros la fe y mantener viva esa esperanza y esa seguridad: *Dios me ama*. “Pero, ¿en este momento malo?” –*Dios me ama*. “¿Y a mí, que he hecho eso tan feo y malo?” –*Dios me ama*. Esa seguridad no nos la quita nadie. Debemos repetirlo como oración: *Dios me ama. Estoy seguro de que Dios me ama. Estoy segura de que Dios me ama.*

Ahora comprendemos por qué el Apóstol Pablo nos exhorta a gloriarnos siempre de todo eso. Yo me glorío del amor de Dios, porque me ama. La esperanza que se nos ha dado no nos separa de los demás, ni mucho menos nos lleva a desacreditarlos o marginarlos. Se trata, en cambio, de un don extraordinario del que estamos llamados a hacernos “canales”, con humildad y sencillez, para todos. Y entonces nuestra gloria más grande será la de tener como Padre a un Dios que no hace acepción de personas, que no excluye a nadie, sino que abre su casa a todos los seres humanos, empezando por los últimos y alejados, para que, como hijos suyos, aprendamos a consolarnos y a sostenernos los unos a los otros. Y no os olvidéis: la esperanza no defrauda.

* * *

Un saludo especial a los jóvenes, enfermos y recién casados. Ayer celebramos la fiesta de los Santos Cirilo y Metodio, evangelizadores de los pueblos eslavos y patronos de Europa. Que su ejemplo os ayude, queridos jóvenes, a ser en todo ambiente discípulos misioneros; que su tenacidad os anime a vosotros, queridos enfermos, a ofrecer vuestros sufrimientos por la conversión de los alejados; y que su amor por el Señor os ilumine a vosotros, queridos recién casados, a poner el Evangelio como regla fundamental de vuestra vida familiar.

Fuente: vatican.va / romereports.com.

Traducción de ***Luis Montoya.***

Phoca PDF